

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

CÉSAR ACUÑA Y EL CONTROL DE PRECIOS

Homenaje a Cantinflas

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

En agosto del 2011 se cumplieron 100 años del nacimiento de Mario Moreno 'Cantinflas'. La agrupación política Alianza para el Progreso (APP) decidió (un poco tarde por cierto) homenajear al artista mexicano.

A cargo del homenaje estuvieron el líder de la agrupación, César Acuña, y su vocero, Vladimir Paz de la Barra, en un simpático artículo publicado en estas páginas ("¿Por qué tanto alboroto?", 27 de enero del 2016). En él se hace una extraordinaria imitación de la casi inigualable habilidad de Cantinflas para hablar y hablar sin decir nada. El tema elegido: el control de precios.

Dicen que el borrador original del artículo tenía frases del mismo mexicano que fueron retiradas para evitar acusaciones de plagio.

El artículo se refiere a una entrevista a Acuña que arranca afirmando que el Banco Central de Reserva (BCR) tiene como función regular el tipo de cambio. El entrevistador insiste entonces si hay otros precios que se debían controlar y la respuesta de Acuña es que se tienen que "controlar, de tal manera que el beneficiado, que es el pueblo, no se agobie día a día, sabiendo que hoy es un precio y mañana es otro precio". Y luego sentencia ante la misma pregunta: "...claro que sí, claro que sí".

Conclusión clara: según Acuña, el Estado sí debe controlar precios. Pero según Paz de la Barra, "...no fue eso lo que el candidato explicó, como claramente se puede observar". O sea, cuando algo está muy claro, ¿lo claro es exactamente lo contrario? Como diría Cantinflas, "por un lado es mucho, pero por otro es poco".

Para Paz de la Barra, Acuña "simplemente evocó lo que constituye una de las principales prerrogativas del BCR (...) que tiene (...) la misión

de regular la relación del sol con el dólar". Pero ¿no estaba claro que se refirió no solo al tipo de cambio, sino a otros precios de la economía en los que el BCR no tiene nada que hacer?

Y cuando parece, sin mucha lógica, que solo quería referirse al BCR menciona "diferentes instrumentos reguladores" y a supuestos "organismos de defensa del consumidor y del propio gobierno, que existen y deben ser accionados para que la inflación y el alza de los precios no afecten a la población, particularmente en lo que concierne a su canasta familiar". Interesante. Según Paz de la Barra, existen sistemas regulatorios para controlar la inflación y el alza de precios. O sea, existen los controles de precios a los que nunca se refirió Acuña pero de los que estaba hablando.

REALIDAD CONOCIDA
Los controles de precios solo destruyen la economía, son populistas y generan corrupción.

En síntesis, concluye: "¿Por qué tanto alboroto?". Así, cuando APP controle precios, en realidad no estará controlando precios. ¿Por qué se alarman? Es como decir que cuando Pedro esté engordando y por eso está adelgazando. Para el vocero de APP no hay que preocuparse. O como dijo Cantinflas: "Usted no se desprecupe".

Hace unos días, en este mismo espacio publiqué un artículo ("Conjunto vacío", 16 de enero del 2016) en el que calificaba

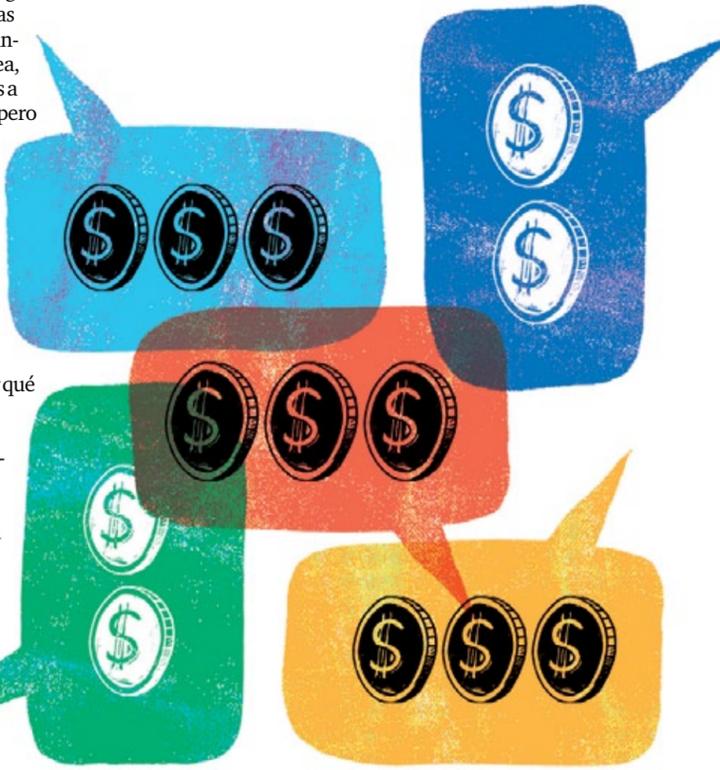


Mario Moreno: "¡Ahí está el detalle! Que no es ni lo uno, ni lo otro, sino todo lo contrario".

Los controles de precios nunca han funcionado. Destruyen el sistema de incentivos que asigna los recursos para producir lo que se necesita y dejar de producir lo que sobra. Y, contra los que sostiene muy suelto

de huesos el señor Paz de la Barra, los controles de precios no reducen la inflación. La inflación depende de otros factores como la emisión monetaria. Si no, ¿cómo explica que uno de los países con mayores controles de precios de Latinoamérica, como Venezuela, tenga la inflación más alta del mundo?

Los controles de precios solo destruyen la economía, son populistas y generan corrupción y "plata como cancha" para los servidores públicos. Y, según Cantinflas, "como decía Napoleón: el que parte y reparte, le toca su Bonaparte".



ILUSTRACION: VICTOR SANINEZ

RINCÓN DEL AUTOR

Entre Acuña y Barnechea

CARLOS MELÉNDEZ
Político



Si colocamos a todos los candidatos presidenciales en un continuo social, César Acuña y Alfredo Barnechea podrían representar los extremos, dos formas distintas y distantes de reconocimiento público en uno de los países más desiguales del continente. La campaña electoral obliga a los candidatos a interpellar al electorado a través de sus imágenes de éxito personal. Acuña se ha etiquetado como un empresario rodeado de "plata como cancha", mientras Barnechea como un librepensador que no la necesita. Ambos, empero, comparten la búsqueda de legitimación intelectual—que les resulta esquiva—.

Llama la atención cómo sendos candidatos resuelven sus brechas académicas para proyectar una imagen más integral de éxito. Acuña, un magnate de la educación superior—de baja calidad—, ha conseguido sus títulos de posgrado apelando al engaño. Como es evidente, es un plagiador en serie. Barnechea se ha erigido como opinólogo de mundo, a pesar de sus estudios incompletos en la PUCP y una maestría (¿?) en Harvard. Su falta de laureles académicos es suplida con una producción prolífica de ensayos—'non-fiction', para hablar en su lenguaje coloquial—.

La ansiedad por el reconocimiento intelectual de ambos candidatos es sintomática del estrés por 'el cartón', enclavado en nuestra idiosincrasia, el cual trasciende a otros candidatos presidenciales—García y su mito doctoral, Toledo y su utopía de Harvard—. Acuña ha distribuido doctorados honoris causa a diestra y siniestra, como si los méritos académicos se contagiaran por el simple tacto. Barnechea es un especialista del lobby—cultural, político y empresarial—, lo que le ha permitido ingresar a los circuitos sociales del intelectual público latinoamericano. Acuña es el rey del 'copy and paste'; Barnechea, el gran líder del 'name dropping'.

Acuña y Barnechea representan dos mundos distintos dentro de una misma frustración intelectual. El empresario chotano recluta celebridades del chollywood de la opinión pública local para su consorcio universitario, sin que ello suponga el incremento del mérito académico de sus casas de estudio. El autodidacta iqueño ostenta su biblioteca megalomaniaca para sacar en cara que "piensa el Perú todos los días". A su modo, cada cual expresa una imagen de superación personal que produce admiración en importantes sectores sociales. Para 'los de abajo', los anti-establishment, Acuña ha logrado lo imposible viniendo de un origen campesino—madre analfabeta, padre con apenas educación primaria—. Para la 'GCU', los pro establishment, Barnechea tiene el roce social suficiente para dignificarlo como 'presentable' a nivel internacional. El verbo fallido de Acuña parece no importar abajo, la verborrea de Barnechea tampoco.

Las elecciones generales son una oportunidad para reflejarnos como país. Los peruanos tenemos de Acuña y de Barnechea, de informalidad salvaje y de argolla jet-set, de 'emergencia' social que niega a los Sánchez-Paredes y a Rómulo León, respectivamente. Los candidatos presidenciales sacan a la luz nuestras miserias y pretensiones. No se trata solamente de elegir a quien creemos el mal menor, sino también de exhibir la fragmentación de una sociedad que no termina por reconciliar sus infortunios. Quizás el elector promedio peruano esté a medio camino entre estos dos extremos, aunque cueste reconocernos. Lo sabremos el 10 de abril.

MIRADA DE FONDO

El plagio y los políticos

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Una amiga venezolana me envió este chiste cuando el chavismo y el peronismo sufrieron sus recientes derrotas electorales:

"Dijo el presidente argentino Mauricio Macri: 'Hablé con el presidente Maduro y le aconsejé que renovara su Gabinete e hiciera como yo, cuando designé a los ministros en mi gobierno: la gran mayoría son PhD'. Dijo el presidente Maduro: 'Hablé con el presidente Macri y seguí su consejo. En mi nuevo Gabinete la gran mayoría son HdP'".

Es muy temprano para saber qué título académico tendrá el próximo líder del Perú, sea quien sea, o si lo habrá cambiado en el camino. A raíz de las acusaciones al candidato César Acuña de haber plagiado buena parte de su tesis doctoral, vale la pena reconocer lo lamentablemente común que es el plagio entre los políticos, y preguntarnos si algo podemos aprender de algunos casos sobresalientes.

Hay bastantes. En 1987, por ejemplo, el entonces senador esta-

dounidense Joseph Biden, en plena campaña presidencial, se mandó un discurso refiriéndose a sus antepasados mineros y constatando ser la primera persona de su familia en asistir a la universidad. Cuando se descubrió que el discurso era en realidad del líder británico laborista Neil Kinnock, y que su biografía era muy diferente a la del británico, Biden tuvo que abandonar la campaña. No obstante, ni eso ni el hecho de que le descubrieron luego varios otros plagios impidió que llegara a ser el vicepresidente de Estados Unidos décadas después.

Al candidato presidencial republicano Ben Carson le encontraron plagios en uno de sus libros antes de que fuera candidato. Desde entonces ha surgido y bajado en las encuestas. El mismo Barack Obama, cuando era senador en campaña, plagió en un discurso a su amigo, el gobernador de Massachusetts, y finalmente no pasó nada. De manera parecida le en-



contraron casos de plagio al candidato presidencial republicano Rand Paul, pero muchas de sus fuentes eran centros de investigación a los que no les causó molestia.

Plagiar una tesis doctoral es una cosa evidentemente menos perdonable. Por haberseles descubierto tales delitos, dos ministros del Gabinete de Angela Merkel en Alemania dimitieron en años recientes. Un senador de Montana, en EE.UU., abandonó su campaña de reelección hace un año y medio cuando le encontraron plagios que cometió en la universidad.

Pero las consecuencias para los políticos en regímenes autoritarios son diferentes y podemos suponer que el plagio no califica entre los peores crímenes que han cometido. Vladimir Putin copió parte de su tesis universitaria, según el Brookings Institution. Un nuevo estudio del grupo Dissernet en Rusia encontró que uno de cada nueve diputados nacionales de ese país ha cometido

plagio en su tesis doctoral. No les sucede nada.

No se queda atrás América Latina. Está el caso argentino de un diputado kirchnerista que presentó un proyecto de ley contra el plagio que, por supuesto, fue en parte plagiado. Entre los políticos peruanos, está el discurso de Alberto Fujimori ante la OEA en 1992 justificando su autogolpe (copiado de un estudio académico sobre Venezuela) y el plan de gobierno en la campaña del ahora candidato Alan García. Hay muchos ejemplos más.

El plagio siempre hay que condenarlo. Importa a qué nivel, bajo qué condiciones y qué tipo de plagio se ha cometido para adivinar las consecuencias políticas. Tenemos pocas expectativas de los políticos, pero plagiar una tesis doctoral debería ser imperdonable justamente porque se trata de un delito cometido antes de que uno fuera político—más aún si el político se presenta como el candidato de la educación—. Cómo vaya a terminar el caso de Acuña nos dirá más sobre el país que sobre Acuña.

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Porongo. Según la última edición del DRAE (2014), este probable quechuismo designa una "planta de la familia de las cucurbitáceas, herbácea anual de hojas grandes y frutos blancos o amarillentos, de 7 a 90 cm de longitud". En el castellano del Perú y otros países de la América hispana, puede hacer referencia a una 'vasija de arcilla para guardar agua o chicha', así como a una 'calabaza grande y alargada que sirve de depósito'. Según el oficial *Diccionario de americanismos* (2010), *porongo* tiene, entre nosotros, el sentido de 'testículo'.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLACHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] - José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] - Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] - Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] - Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] - Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]